

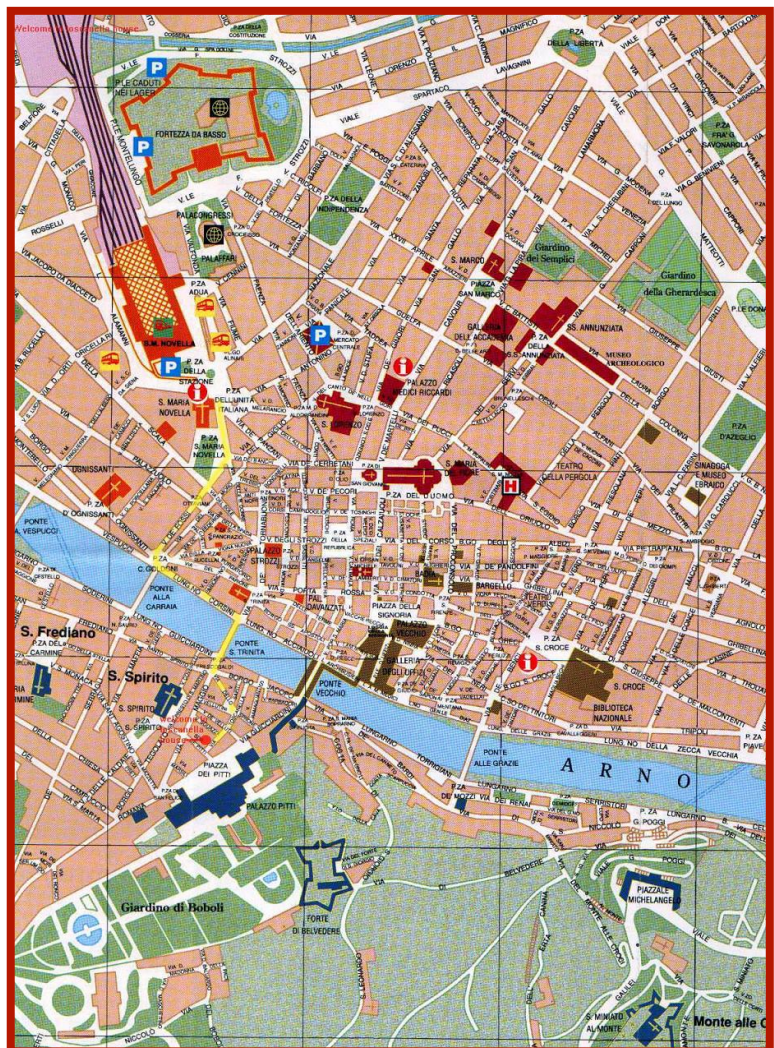
LA STRADA. ITALIA, LITERATURA Y ARTE EN SUS CIUDADES. Segunda parte. FIRENZE



FLORENCIA, Firenze en italiano, de la provincia de Firenze, TOSCANA
Población: 378 MIL habitantes
Patrón: San Juan Bautista
Gentilicio: Fiorentini, florentinos

Actividad económica: turismo, comercio, administración. La provincia es rica en agricultura, viñedos.

Personajes: Dante, Boccaccio, Brunelleschi, Cimabue, Botticelli, Maquiavelo, Vasco Pratolini

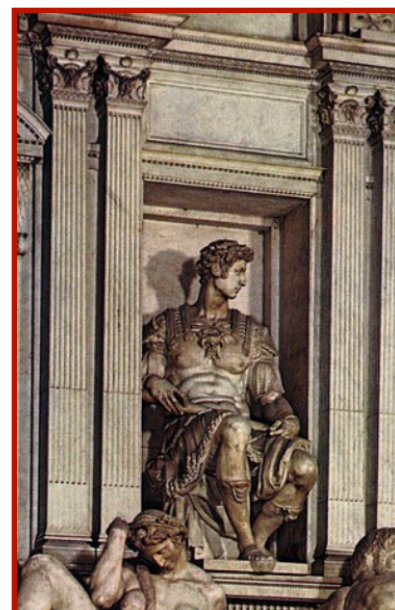
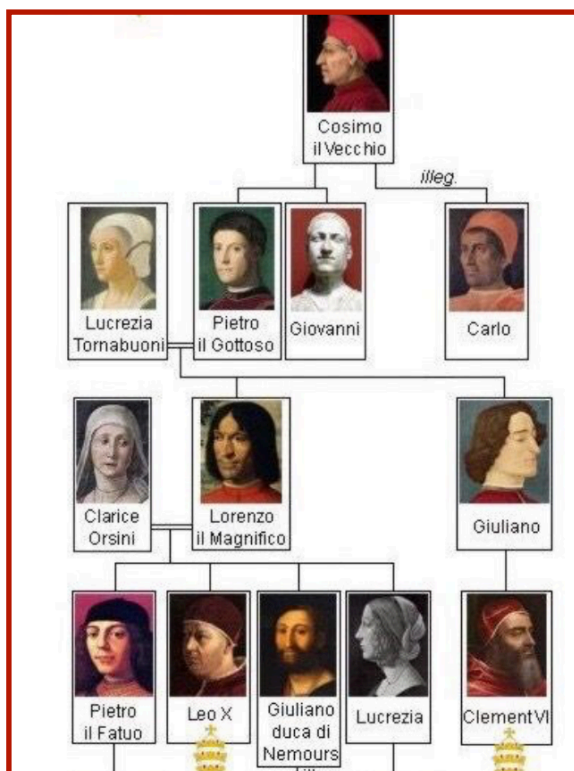




LORENZO EL MAGNÍFICO, o Lorenzo de Medici, 1449-1492 por Bronzino



GIULIANO DE MEDICI, 1453-1478, pintado por Botticelli



Quant'è bella giovinezza,
che si fugge tuttavia!
chi vuol esser lieto, sia:
di doman non c'è certezza.

Quest'è Bacco e Arianna,
belli, e l'un dell'altro ardenti:
perché 'l tempo fugge e inganna,
sempre insieme stan contenti.
Queste ninfe ed altre genti
sono allegre tuttavia.
Chi vuol esser lieto, sia:
di doman non c'è certezza.

Questi lieti satiretti,
delle ninfe innamorati,
per caverne e per boschetti
han lor posto cento agguati;
or da Bacco riscaldati
ballon, saltan tuttavia.
Chi vuol esser lieto, sia
di doman non c'è certezza.

Queste ninfe anche hanno caro
da lor essere ingannate:
non può fare a Amor riparo
se non gente rozze e ingrato:
ora, insieme mescolate,
suonan, canton tuttavia.
Chi vuol esser lieto, sia:
di doman non c'è certezza.

Questa soma, che vien drieto
sopra l'asino, è Sileno:
così vecchio, è ebbro e lieto,
già di carne e d'anni pieno;
se non può star ritto, almeno
ride e gode tuttavia.
Chi vuol esser lieto, sia:
di doman non c'è certezza.

Mida vien drieto a costoro:
ciò che tocca oro diventa.
E che giova aver tesoro,
s'altri poi non si contenta?
Che dolcezza vuoi che senta
chi ha sete tuttavia?
Chi vuol esser lieto, sia:
di doman non c'è certezza.

Ciascun apra ben gli orecchi,
di doman nessun si paschi;
oggi siam, giovani e vecchi,
lieti ognun, femmine e maschi;
ogni tristo pensier caschi:
facciam festa tuttavia.
Chi vuol esser lieto, sia:
di doman non c'è certezza.

Qué hermosa es la juventud,
a pesar de que escape!
Quien quiera ser feliz, lo sea:
no hay certeza en el mañana.

Baco y Ariadna,
hermosos, ardiendo el uno por el otro:
porque el tiempo huye y engaña,
siempre juntos están contentos.
Esta ninfa y otras gentes
son felices todavía.
Quien quiera ser feliz, lo sea:
no hay certeza en el mañana.

Los alegres pequeños sátiros,
enamorado de las ninfas,
por cavernas y bosquecillos
han puesto cientos de trampas para ellas;
ahora, calentados por Baco,
danzan y saltan todavía.
Quien quiera ser feliz, lo sea:
no hay certeza en el mañana.

Las ninfas a su vez están contentas
de ser engañadas por ellos:
nadie puede protegerse del Amor
sino la gente cruel e ingrata:
ahora mezclados unos con otras,
tocan, cantan todavía.
Quien quiera ser feliz, lo sea:
no hay certeza en el mañana.

Esta carga que viene detrás,
sobre el asno, es Sileno:
aún viejo, está ebrio y feliz,
si no puede mantenerse derecho, al menos
ríe y goza todavía.
Quien quiera ser feliz, lo sea:
no hay certeza en el mañana.

Baco y Ariadna de TIZIANO





LA CONSPIRACIÓN DE LOS PAZZI

Lorenzo de Medici, nacido en 1449, heredó el poder y el dinero de la familia. Su padre, Pedro el Gotoso, comprometió en matrimonio a su hijo y sucesor Lorenzo (que pasaría a la posteridad como el Magnífico) con Clarisa Orsini, perteneciente a una de las grandes familias aristocráticas italianas.

Soberano absoluto de sus dominios y dotado de un afinado talento político, Lorenzo llevó los asuntos de Estado y desarrolló una intensa actividad diplomática. Como sus antecesores, era consciente de la importancia del equilibrio entre los estados italianos, e hizo todo lo posible para evitar una intervención extranjera. Su trabajo en el ámbito cultural le hizo merecedor de su título de Magnífico. Bajo su gobierno, Florencia fue el centro del mundo artístico y cultural europeo.

Lorenzo encarnó el ideal del Renacimiento italiano. Poeta, filósofo y mecenas, gozó de enorme popularidad en Florencia y de gran prestigio en Europa, ya que por su recomendación los artistas florentinos pusieron su talento al servicio de los príncipes del continente: Pollaiuolo en Roma, Da Vinci en Milán, Verrocchio en Venecia... Ejerció, además, un patrocinio especial con Botticelli y Miguel Ángel. Coleccionista como su padre, fundó la Biblioteca Laurenciana. En la Academia Platónica se codeó con Ficino, Poliziano, Pico della Mirandola y León Battista Alberti. Mientras, su hermano Juliano, apuesto, sensible y divertido, personificaba el espíritu de la Florencia que, orgullosa de sus logros, los celebraba.

Pero entre el triunfo y la popularidad se escondía el enemigo. Las grandes familias no estaban dispuestas a consentir la entronización de los Medici. Por su parte, el papa Sixto IV, cuyos proyectos de expansión entorpeció Lorenzo, retiró a los Medici la gestión de los fondos de la Iglesia romana y se involucró en la conjura de los Pazzi, banqueros florentinos que intentaron eliminar a los Medici en 1478 en la catedral.

Pedro el Gotoso, el padre de Lorenzo, había estado a punto de sucumbir bajo el puñal de los Pitti y Juliano caería bajo la mano asesina de los Pazzi en la más legendaria de las conspiraciones que se cernieron sobre los señores de Florencia. Lorenzo salvó su vida de milagro. De no haber sido así, la continuidad del poder de la dinastía habría peligrado.

Lo que ignoraban los conjurados era que los florentinos iban a ponerse decididamente del lado de los Medici. Así, secundaron la violentísima represión que siguió a la conjura hasta el punto de desenterrar los cadáveres de los asesinos ajusticiados y arrojarlos al Arno. Lorenzo el Magnífico vengó la muerte de su hermano con un baño de sangre y reforzó su poder. El papa desencadenó contra él una guerra sin cuartel que confió al rey de Nápoles, Fernando I, pero el Medici consiguió ganarle para su causa.

Sin embargo, algo escapaba al control del Magnífico: la desfavorable coyuntura económica derivada de la baja cotización del oro impidió a los soberanos europeos pagar sus deudas. De este modo, sucumbieron las filiales de Londres, Brujas y Lyon. Por otra parte, el espléndido mecenazgo de Lorenzo tuvo su precio. Lorenzo empleó los fondos del capital familiar en sus gastos culturales o políticos y, confundiendo el tesoro de Florencia con el de los Medici, provocó la bancarrota del Monte dei Dotti. Lorenzo murió en Florencia a los 43 años. La muerte del Magnífico representó el inicio del declive de la dinastía Medici.